

**MAR DEL PLATA:
¿CIUDAD AMIGABLE PARA
LOS ADULTOS MAYORES?**

Mar del Plata

Diciembre de 2017

MAR DEL PLATA: ¿CIUDAD AMIGABLE PARA LOS ADULTOS MAYORES?

Dirección: Dra. Amelia Ramírez

Investigadores:

Lic. Mónica Pascual

Lic. Mariana Gonzalez

Prof. Santiago Cueto

Auxiliar: Gisele Morales Falcone

observatorio@ufasta.edu.ar

www.ufasta.edu.ar/observatorio

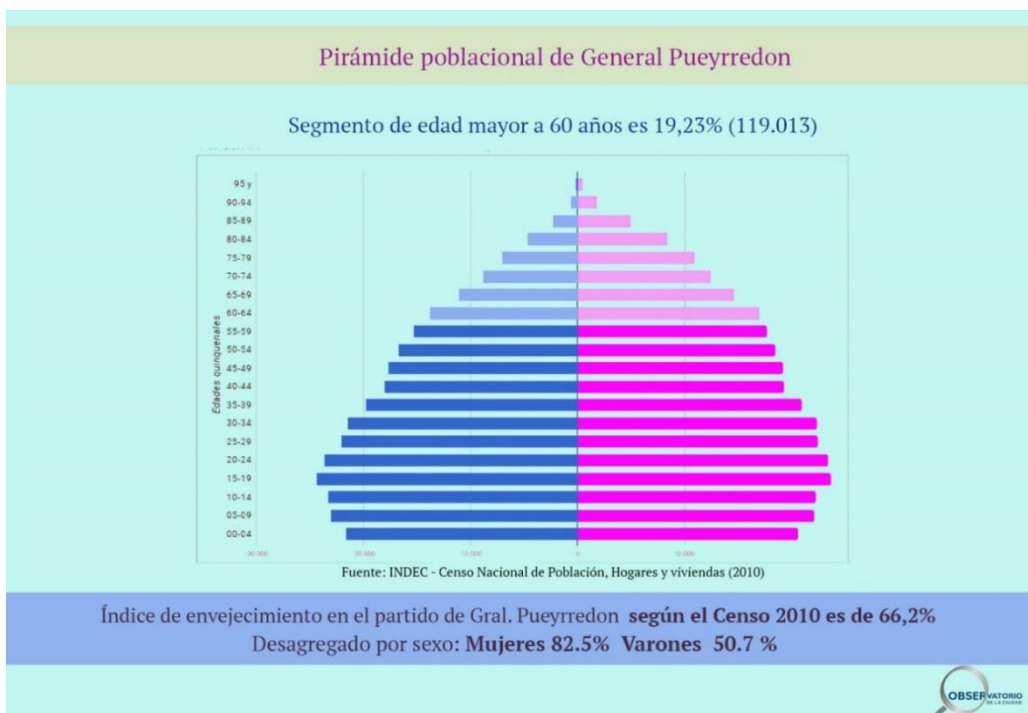
Introducción

El ser humano es social y esto significa que sólo puede lograr su pleno desarrollo en relación con otros. Por lo tanto, la ciudad que habitamos, es el ámbito natural, inmediato y próximo donde discurre y sucede todo aquello que es común y, sus condiciones, resultan fundamentales en la medida en que constituyen el espacio multidimensional en el que la persona crece y se desarrolla.

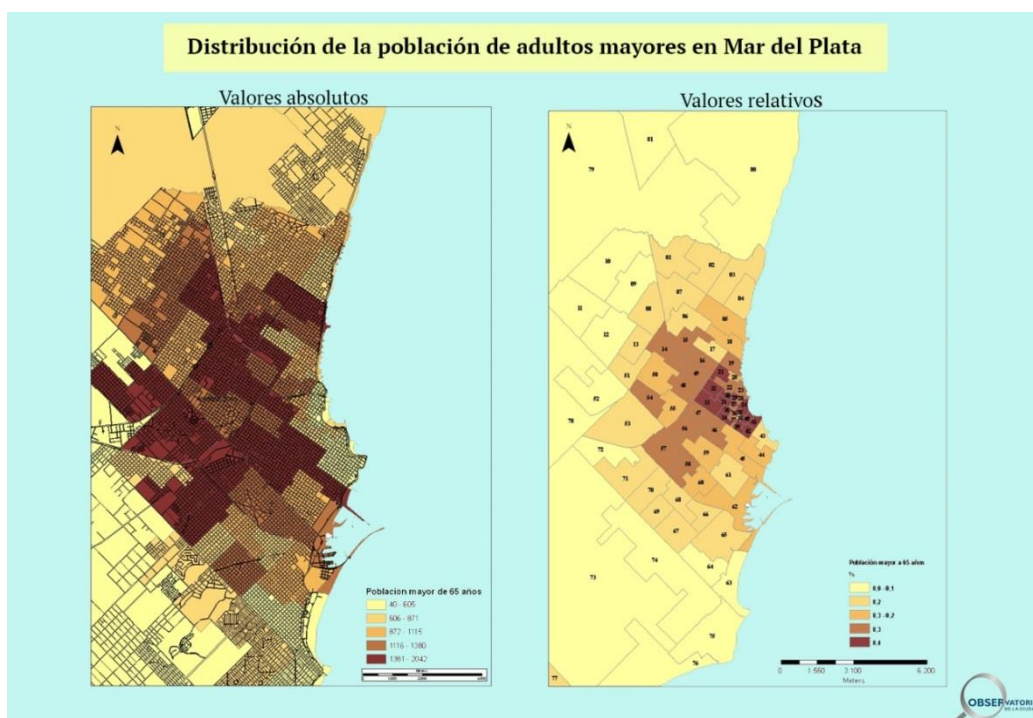
Conocer la realidad de la ciudad supone aproximarse desde diversas perspectivas: la de los datos objetivos y también la de las percepciones que, sin duda, tienen un impacto configurador. Precisamente, éste es el sentido del Observatorio de la Ciudad de la Universidad FASTA: colaborar en el proceso de desentrañamiento de lo que nos es común a todos. Sólo a partir del autoconocimiento será posible pensar en una ciudad cada vez más digna.

En esta ocasión se toma como punto de partida la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) al proponer la gestión de “ciudades amigables con los adultos mayores” a las que define en estos términos: *“una ciudad amigable con los mayores alienta el envejecimiento activo mediante la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de las personas a medida que envejecen”*.

La estructura de la pirámide poblacional y el índice de envejecimiento de General Pueyrredon, según datos del último censo de 2010, permite observar la presencia significativa del segmento etario mayor de 60 años, razón que justifica el objetivo de este estudio que se propone caracterizar las percepciones de los adultos mayores acerca de la ciudad en relación a las posibilidades y limitaciones que genera en su vida cotidiana y posibilidades de desarrollo personal.

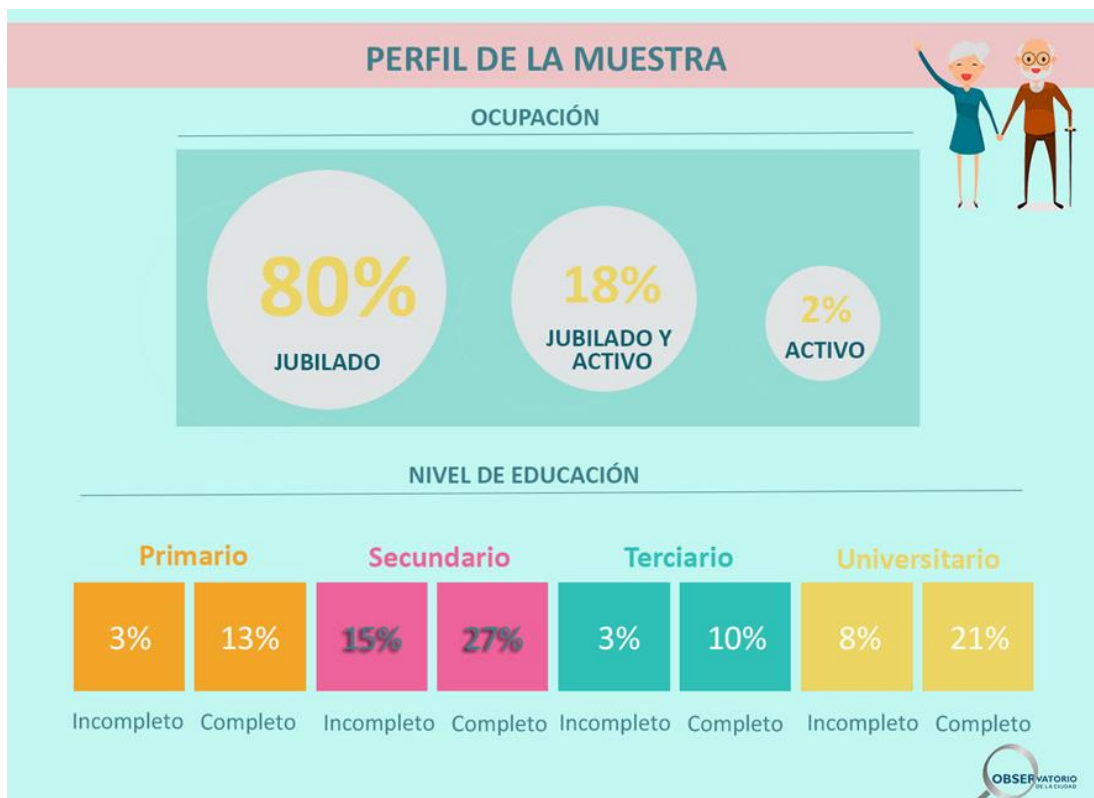
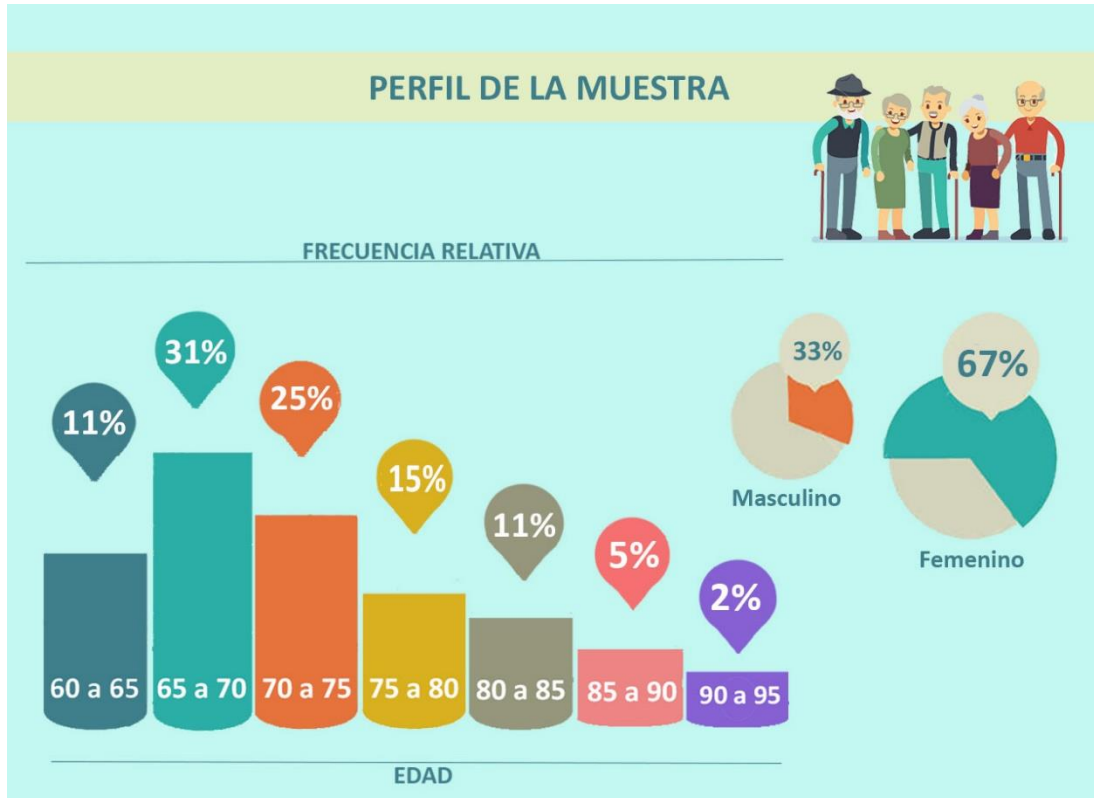


Es interesante destacar que en la ciudad de Mar del Plata la distribución de los adultos mayores según zonas es equilibrada; hay más adultos mayores en los espacios donde hay más densidad de población. No existen zonas o subzonas donde prevalecen los mayores de 60.

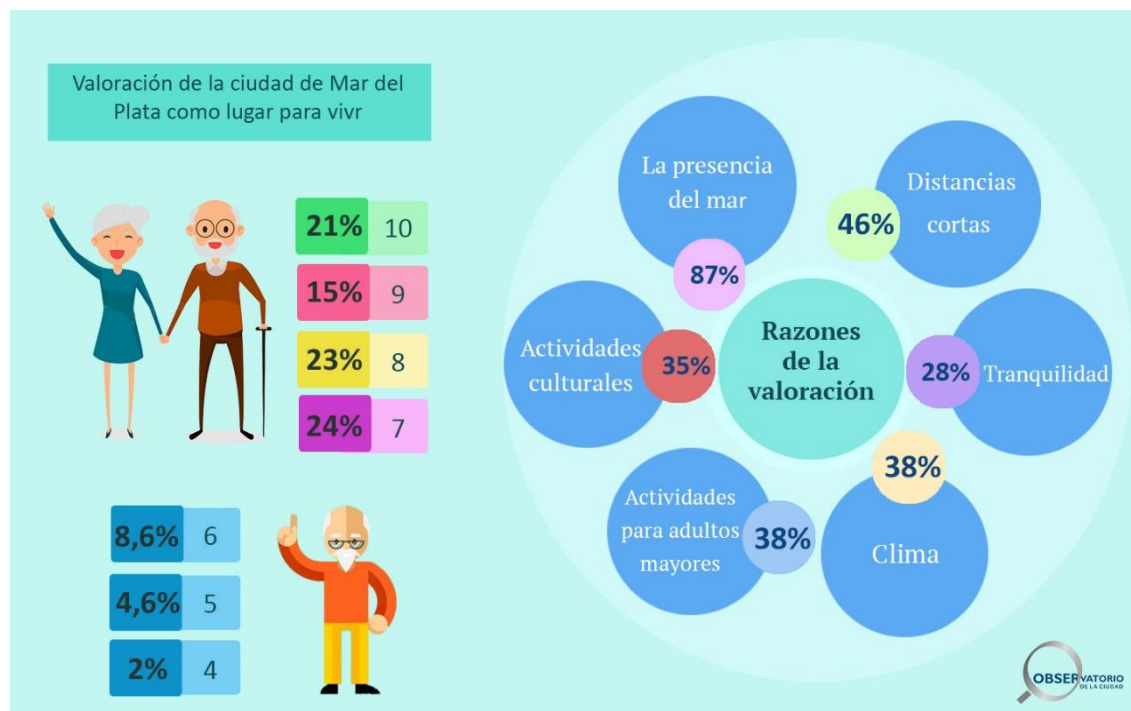


Perfil de la muestra

Se trabajó con una muestra de 350 personas, de 60 años y más, residentes en la ciudad de Mar del Plata. El relevamiento se hizo en diversos puntos de concentración ubicados en diversas zonas de la ciudad.

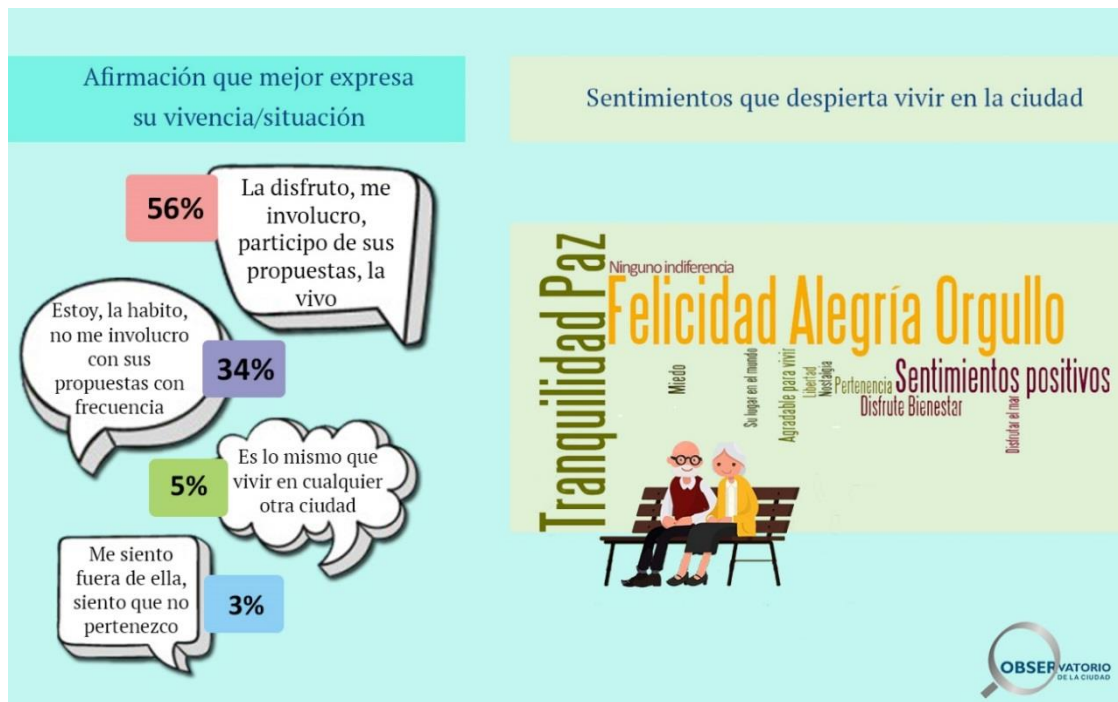


En primer lugar, con el fin de obtener una respuesta lo más espontánea posible y sin generar previamente una reflexión acerca de distintos aspectos puntuales, se solicitó a los encuestados que valoraran en su calidad de adulto mayor, según una escala de 1 a 10 (siendo 1 la menor valoración y 10 la mayor), a Mar del Plata como ciudad para vivir. Como se advierte en la imagen, el 83% se distribuye entre las mayores calificaciones; se omitieron los valores menores que manifiestan una percepción negativa debido a que su porcentaje resulta poco significativo, (1,8%).



Las razones aludidas que dan fundamento a la apreciación realizada son variadas; incluyen la presencia del mar y su belleza, las distancias cortas que facilitan el desplazamiento, las actividades propuestas, la tranquilidad atribuida generalmente a los espacios naturales y el clima -que en algunos casos es visto como positivo y en otros disminuye la valoración porque es calificado como frío y duro-.

Se propusieron afirmaciones referidas al modo en que se relaciona con la ciudad: Más de la mitad considera que “vive la ciudad, la disfruta, se involucra, participa de las actividades que se proponen”. Una proporción menor reconoce que reside en ella pero “sólo a veces se involucra y la disfruta”. En cambio, una minoría estima que “es lo mismo que vivir en cualquier ciudad y se siente fuera de ella”, no reconoce sentimiento de pertenencia. Sin duda, el modo en que habita y se relaciona con la ciudad condiciona los sentimientos que despierta vivir en la ciudad que para la mayoría son muy positivos.

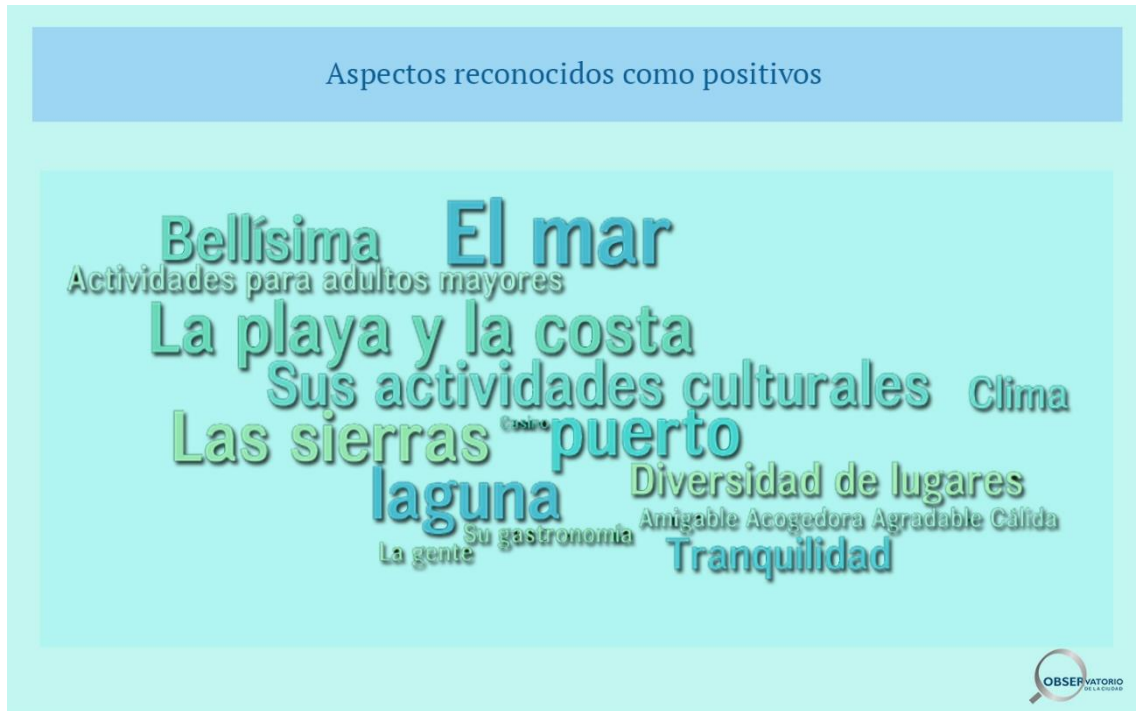


El modo en que se relaciona con la ciudad tiene una incidencia en aquello que valora. Especialmente, en la apreciación de las propuestas de recreación y actividades culturales en general y, específicamente, para adultos mayores. Es manifiesto que en la medida en que se participa pueden ser más o menos apreciadas.

Pensando en su relación con la ciudad

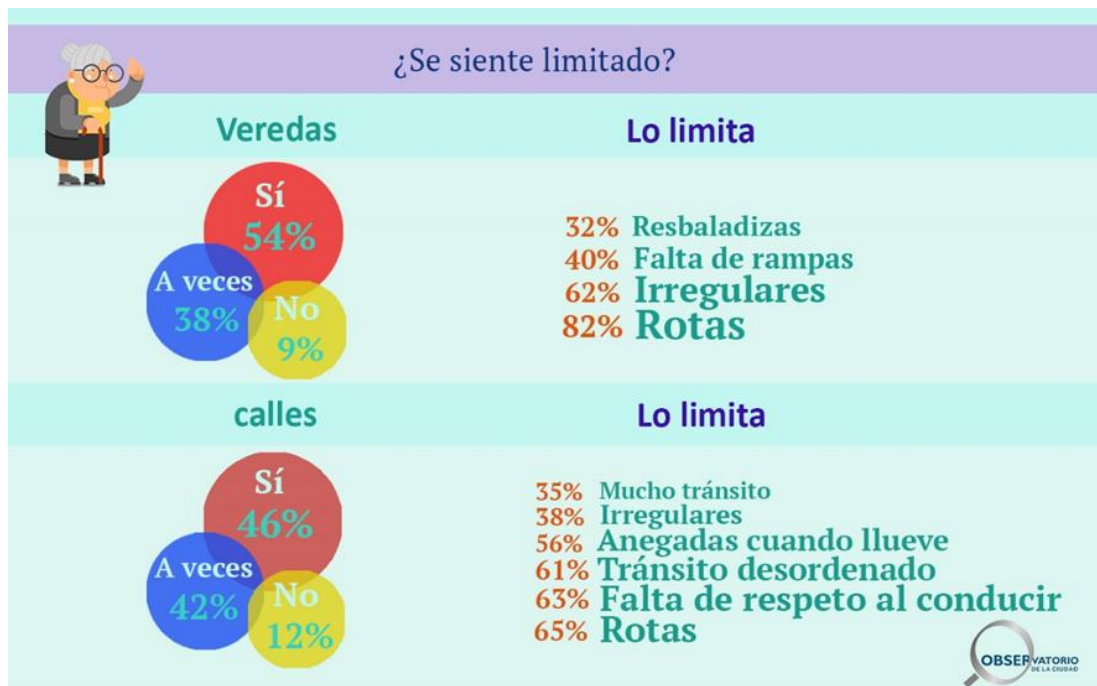
Que valora de la ciudad	La disfruto, me involucro, participo de sus propuestas, la vivo	Estoy, la habito, no me involucro con sus propuestas con frecuencia
Por el clima	38%	41%
Por su belleza, la presencia del mar	90%	90%
Por las posibilidades de recreación y actividades de este tipo para adultos mayores	48%	25%
Por las actividades culturales	45%	23%
Por la seguridad	8%	5%
Por la tranquilidad	31%	29%
Por las distancias cortas	49%	46%

En las imágenes siguientes, se muestran los aspectos de la ciudad valorados como amigables y no amigables con el adulto mayor. Vale destacar que en ambos casos, la formulación de la pregunta fue abierta, esto es, sin opciones para responder, con el fin de lograr la mayor libertad para expresarse.



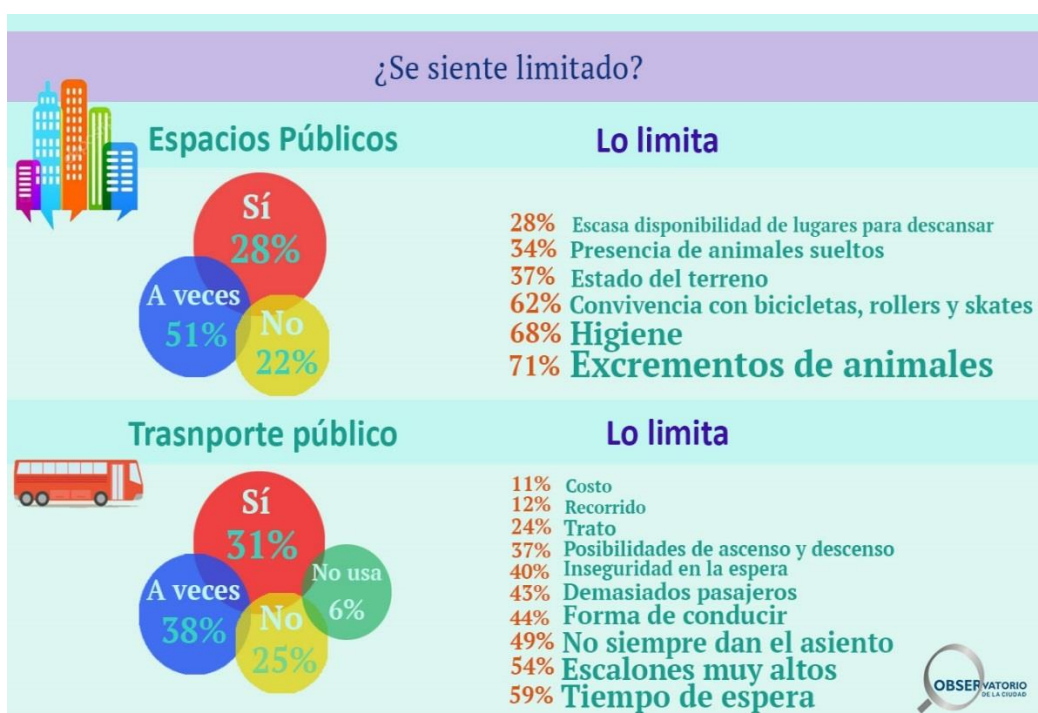
Es importante destacar que los aspectos amigables están muy vinculados a la naturaleza: la presencia del mar, la belleza, la costa y las playas, las sierras, la laguna, entre otras. También se encuentran los sentimientos generados por el paisaje y su diversidad y las actividades que propone la ciudad. En lo que concierne a lo no amigable, se destaca la inseguridad en todas sus manifestaciones, el estado de calles y veredas, el tránsito caótico e irrespetuoso y el transporte público.

De un modo más específico, se consultó por los aspectos fundamentales en la vida cotidiana de cualquier ciudad: estado de calles y veredas; transporte público; espacios públicos, con el fin de indagar si constituyen o no un obstáculo para su desenvolvimiento de su vida diaria. Los resultados son coherentes con lo mencionado como amigable y no amigable: refieren al mal estado de calles y veredas, al señalar que están rotas, con muchas irregularidades y que son resbaladizas. Además, se menciona la ausencia de rampas. Las mismas características son mencionadas para describir el estado de las calles: agregando en este caso, los problemas del tránsito desordenado e irrespetuoso; la frecuencia cada día en aumento de vehículos mal estacionados que obstaculizan puentes; el cruce de calles en las esquinas que impiden el uso de las pocas rampas existentes.

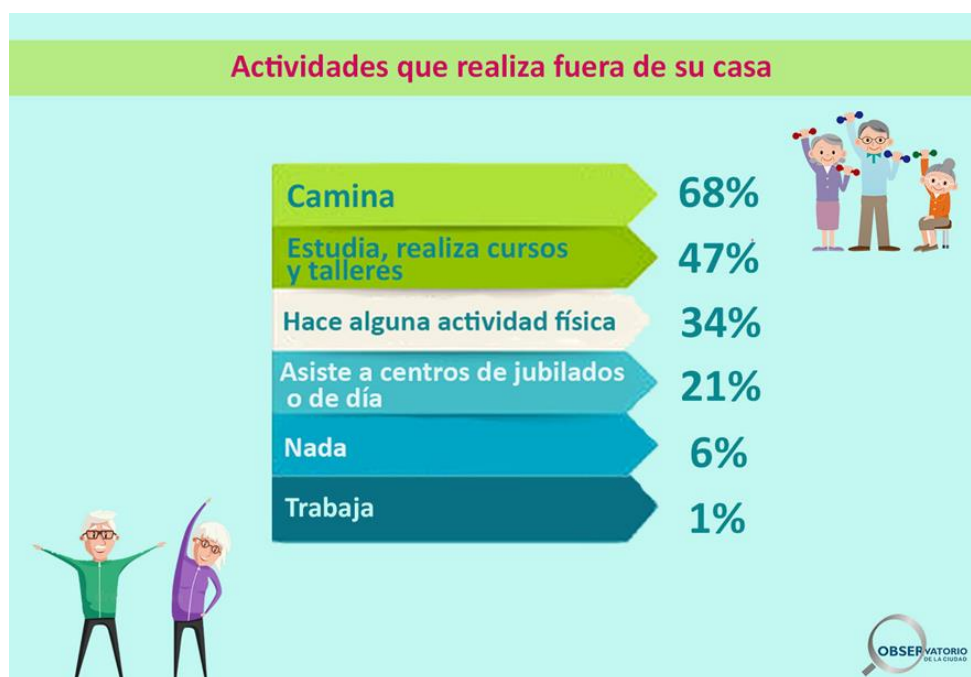


En el caso de los espacios públicos, es destacable la coincidencia al atribuir importancia a la falta de higiene, especialmente a la presencia de excrementos de animales, también de animales sueltos, y el estado del terreno. A su vez, es muy importante la convivencia de quienes caminan, especialmente en los paseos costeros, con las bicicletas, rollers y skates. En este sentido, se destaca la necesidad de sectorizar el tránsito. Esta situación se expresa en comentarios realizados en espacios de la encuesta dedicados a tal efecto, y como ejemplo figura la mención del denominado corredor saludable que funciona los domingos -idea considerada como maravillosa pero que, en su implementación, requeriría de la sectorización-. Además, la pregunta que surge naturalmente es si la vereda costera es un espacio donde está permitido o prohibido circular en bicicleta o sobre otros vehículos. En general, suponen que es espacio para peatones, como todas las veredas, pero si esto es así habría que recordarlo mediante una cartelera adecuada.

En lo que concierne al transporte público, vale señalar que los porcentajes se calculan sobre la totalidad de los encuestados y no todos usan el transporte. De la lectura de los datos y de cada encuesta completa, resulta que quienes usan el transporte manifiestan una disconformidad enorme respecto de: espera, inseguridad en la espera, dificultades para subir y bajar por la altura de los escalones, los recorridos, el trato o maltrato, la falta de consideración al detenerse para que bajen los pasajeros por distintas razones -al frenar bruscamente, detenerse alejado del cordón y el maltrato-.



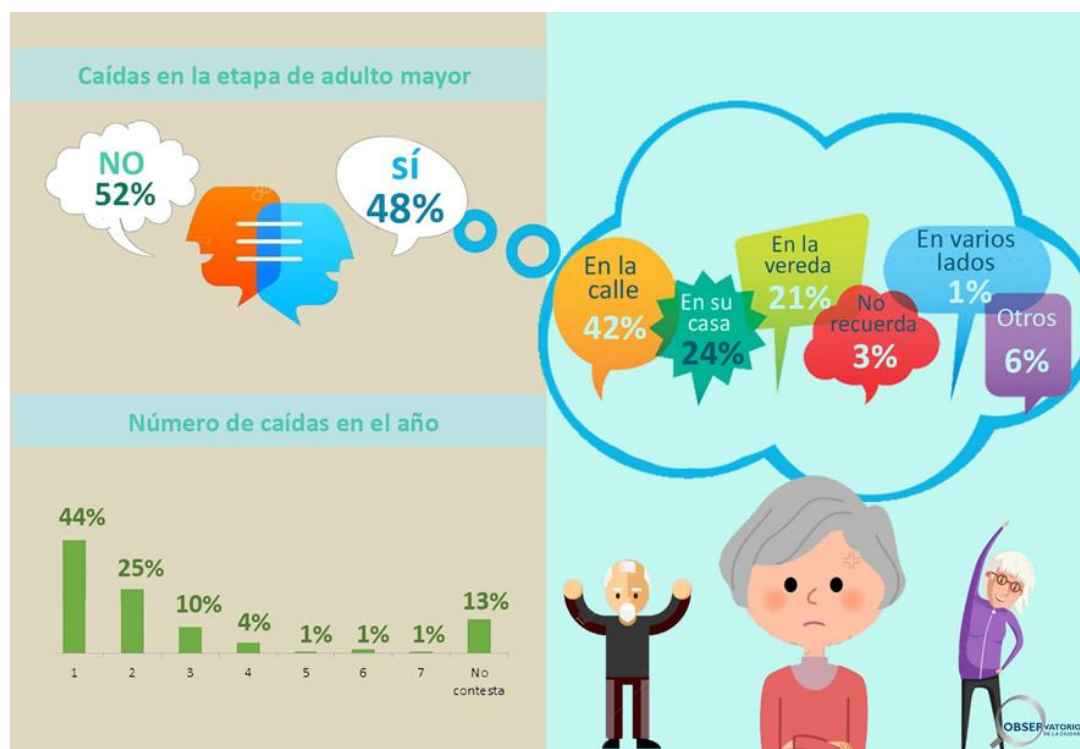
En general, el adulto mayor que reside en la ciudad desempeña actividades fuera de su hogar: se trata de un grupo con un interesante nivel de actividad.



Consultados acerca de las actividades que quisieran realizar y no hacen, mencionaron en mayor proporción actividades físicas, artísticas y de formación general o en áreas específicas. Las razones por las cuales dicen no hacerlas se vinculan sobre todo a los costos, al impedimento derivado de su estado de salud o fragilidad general y a las dificultades para trasladarse al lugar.



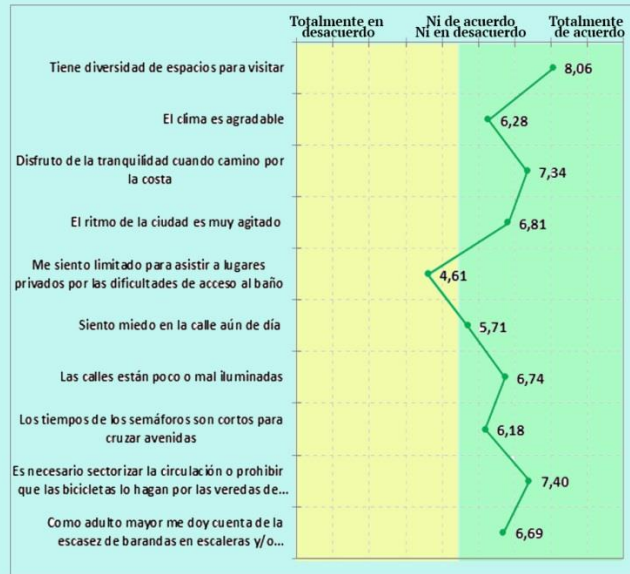
Se sabe que las caídas y sus consecuencias pueden constituir un punto de inflexión en la vida de un adulto mayor. Casi la mitad de los integrantes de la muestra manifestó haberse caído alguna vez en esta etapa. Entre quienes se cayeron, la mayor proporción expresa que lo hizo entre una y tres veces. Una proporción menor (6%), señala haber sufrido lesiones y las más mencionadas entre estas son: en rodillas, cadera, esguince, desgarro, fractura de brazo, muñeca y hombro.



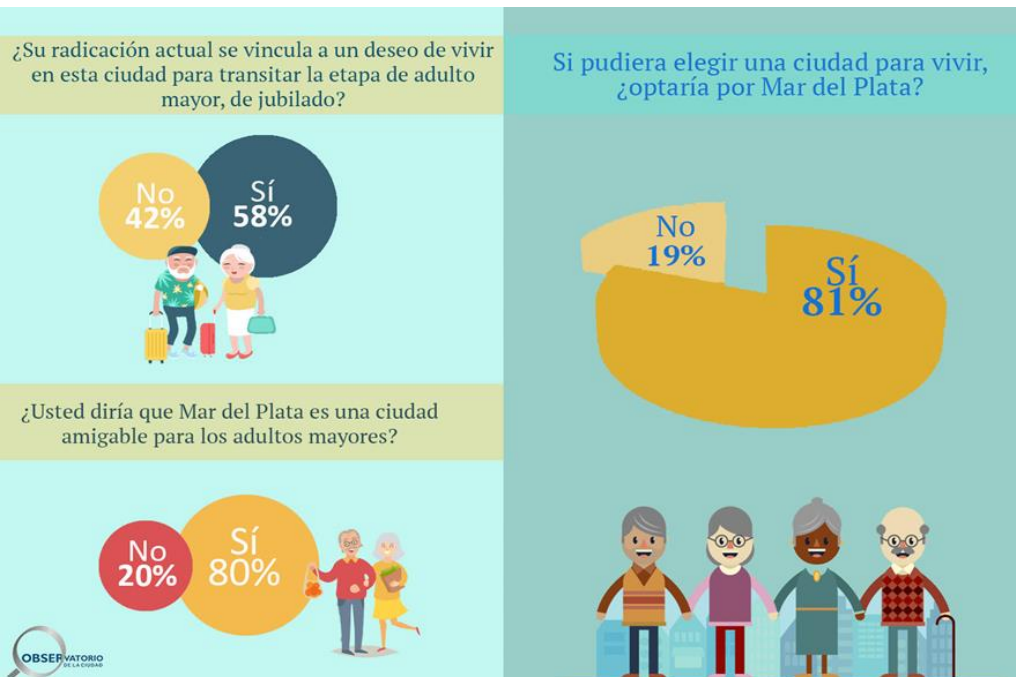
Es muy interesante destacar que los adultos mayores de la muestra manifestaron sentirse más acompañados, supervisados o asesorados cuando realizan actividad física fuera de su casa que cuando necesitan hacer uso de la tecnología para resolver algo.

Propuestas una serie de afirmaciones, con el fin de precisar el grado de acuerdo con sus contenidos, según una escala: donde 0 es totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo; se observa que los resultados se encuentran, con variantes en su grado, en la franja de los acuerdos. La excepción es la limitación reconocida para asistir a lugares por la dificultad de acceso a baños. Los mayores acuerdos se refieren a la diversidad de espacios para visitar, la necesidad de sectorizar el tránsito especialmente en los paseos costeros, estableciendo bicisendas y la prohibición de circulación no peatonal en los mismos y, también, la posibilidad de disfrutar la tranquilidad que genera la belleza del mar.

Grado de acuerdo



En una proporción muy alta, 8 de cada 10 encuestados manifiesta que si pudiera elegir una ciudad para vivir, optaría por Mar del Plata. Sin duda, esto lo dicen quienes han elegido la ciudad para transitar esta etapa de la vida y, también, quienes viven en Mar del Plata porque nacieron en ella o por otras razones.



Finalmente, el 80% reconoce a Mar del Plata como una ciudad amigable para los adultos mayores. Sin embargo, plantean sugerencias debido a que siempre la ciudad puede ser más amigable tanto para los adultos mayores como para todos. Para ello, se requiere de la concurrencia de múltiples actores y, especialmente, del compromiso de quienes son responsables de la gestión política. Se trata de generar las condiciones para que cada persona que habita la ciudad se desarrolle y logre una vida plena y digna.

